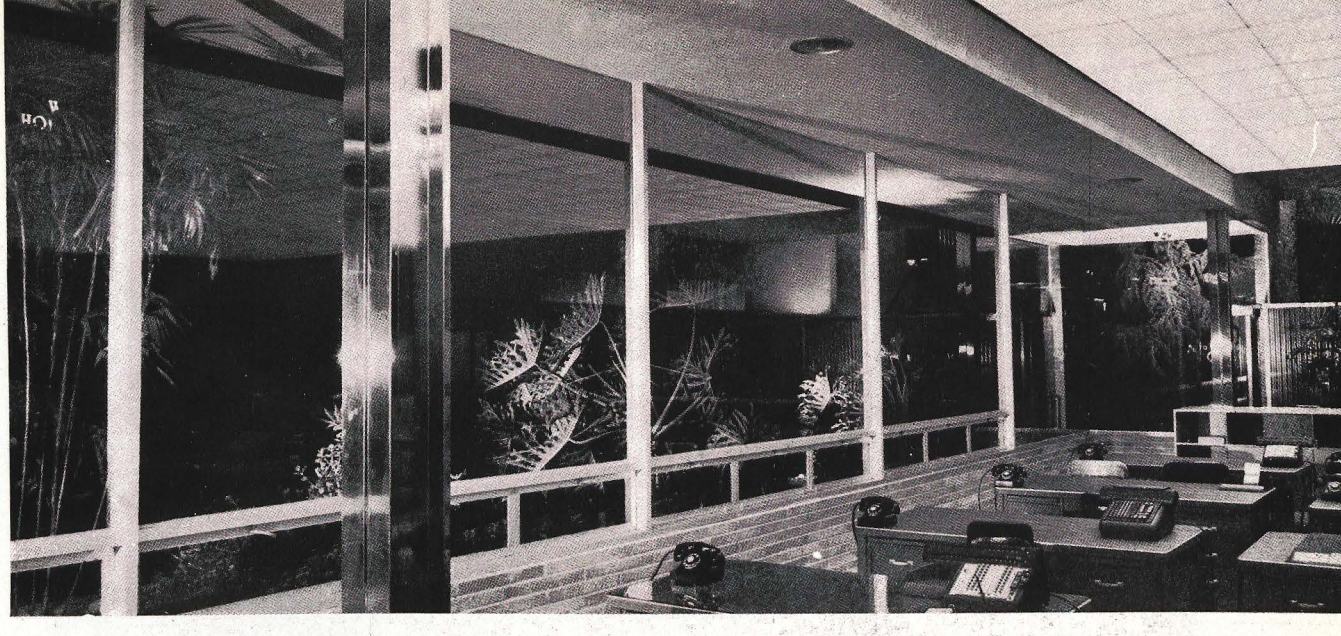
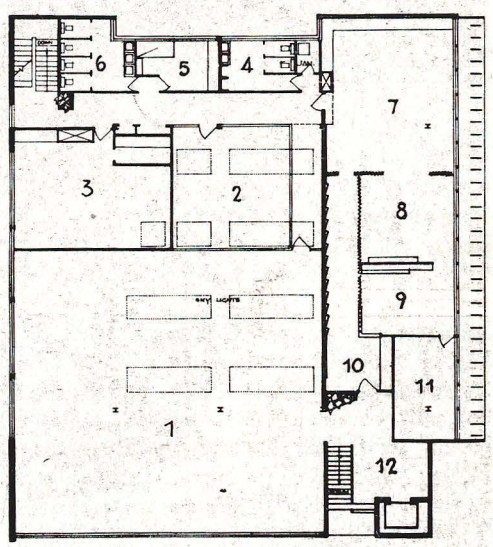


La sala de oficinas, relacionada con la vegetación externa a través de los grandes ventanales.

OFICINAS DE UNA COMPAÑIA DE SEGUROS en Los Angeles

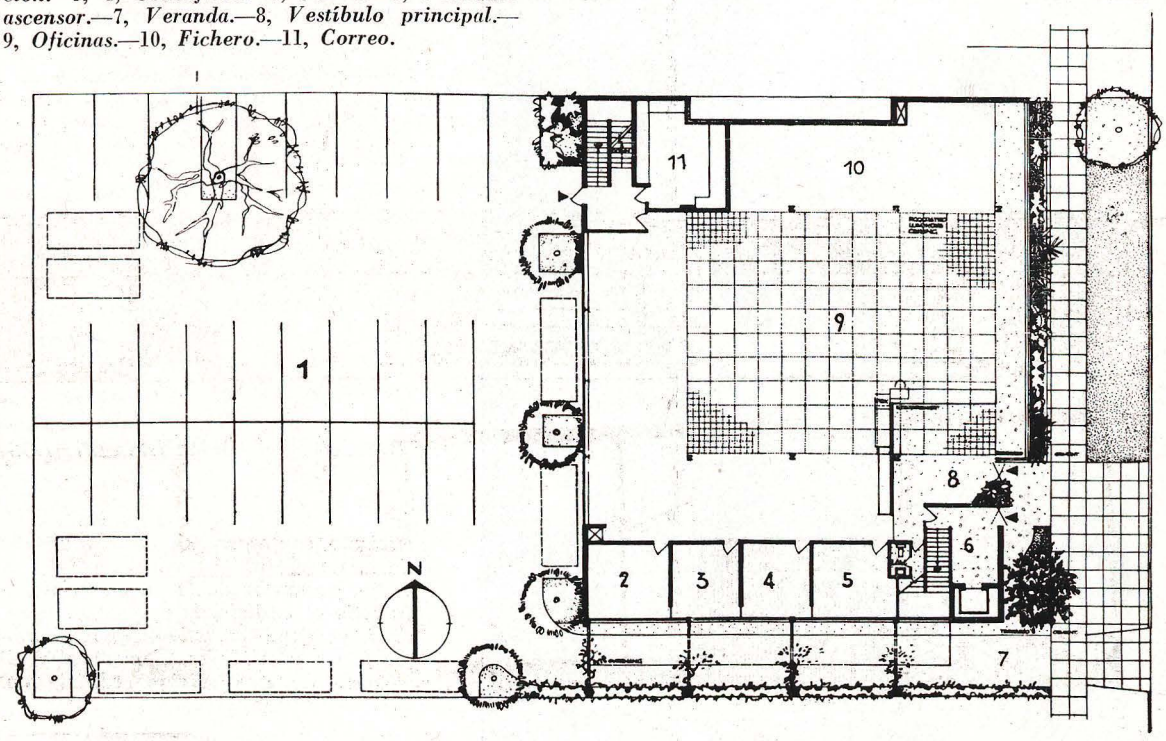
Arquitecto: Richard J. Neutra

Estas oficinas de seguros del célebre arquitecto norteamericano R. J. Neutra incorporan unos elementos y un estilo a este tipo de inmuebles que los diferencia, profunda y fundamentalmente, de los conocidos hasta ahora, asemejándolos a las eficaces instalaciones bancarias.



Arriba, planta primera: 1, 2, *Zona de reserva.* 3, *Comedor.*—4, 5, 6, *Servicios.*—7, *Estudio y auditorio.*—8, *Exposición.*—9, *Oficina.*—10, *"Hall".* 11, *Dirección.*—12, *Vestíbulo ascensores.*

Abajo, planta baja: 1, *Aparcamiento.*—2, *Dirección.*—3, 4, *Consejeros.*—5, *Juntas.*—6, *Vestíbulo ascensor.*—7, *Veranda.*—8, *Vestíbulo principal.*—9, *Oficinas.*—10, *Fichero.*—11, *Correo.*



EDIFICIO DE OFICINAS EN LOS ANGELES

Arriba, sala de espera dispuesta en el vestíbulo, con separación de tabiques de vidrio templado.
Abajo, pormenor de la planta primera. En todo el edificio, la vegetación tiene un importante cometido, que valora, por forma y calidades, el material y el proyecto de este original edificio de oficinas.

Una suave iluminación de las lamas, por su parte inferior, destaca el esmalte azul de éstas sobre el fondo general de vidrio.

El proyecto y la obra han obedecido a estas premisas, requeridas unas por la propiedad y otras por el arquitecto:

1.ª Sobra terreno y ha de sobrar superficie edificada (1.500 m² en dos plantas), porque las lógicas previsiones hacen suponer que dentro de cinco años, como máximo, la Northwestern Mutual Fire Association necesitará ampliar sus oficinas.

2.ª El edificio ha de ser funcional, es decir, los clientes deben realizar sus operaciones debidamente y con comodidad, y los funcionarios han de trabajar asimismo en las óptimas condiciones.

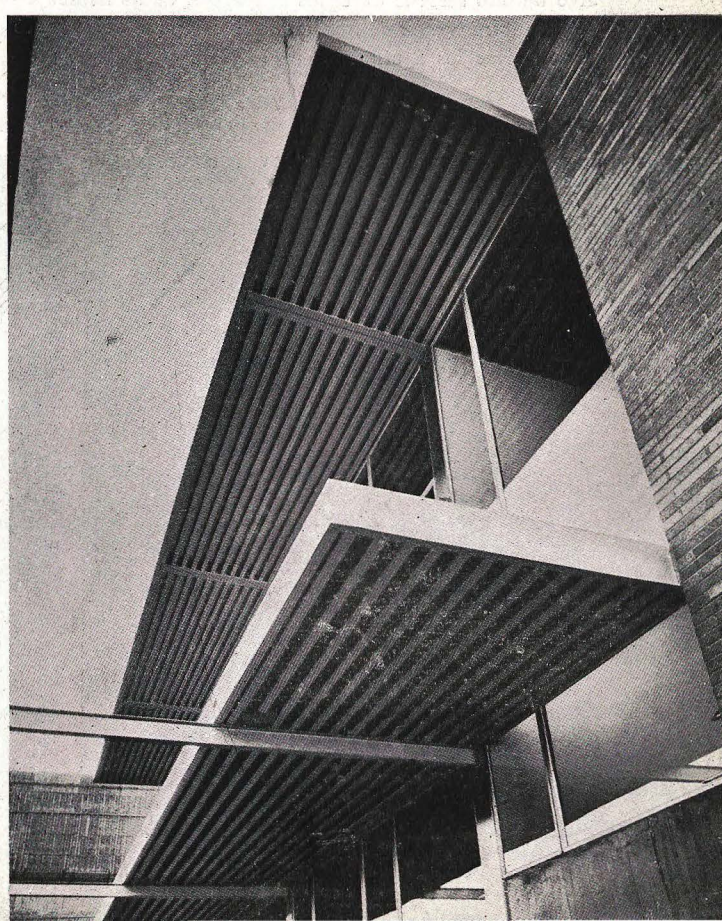
3.ª El arquitecto ha construído muchas casas de campo, con las que, principalmente, ha cimentado su fama. En ellas ha hecho uso de una serie de normas, la incorporación de la Naturaleza en la arquitectura y la diafanidad y claridad de los espacios interiores.

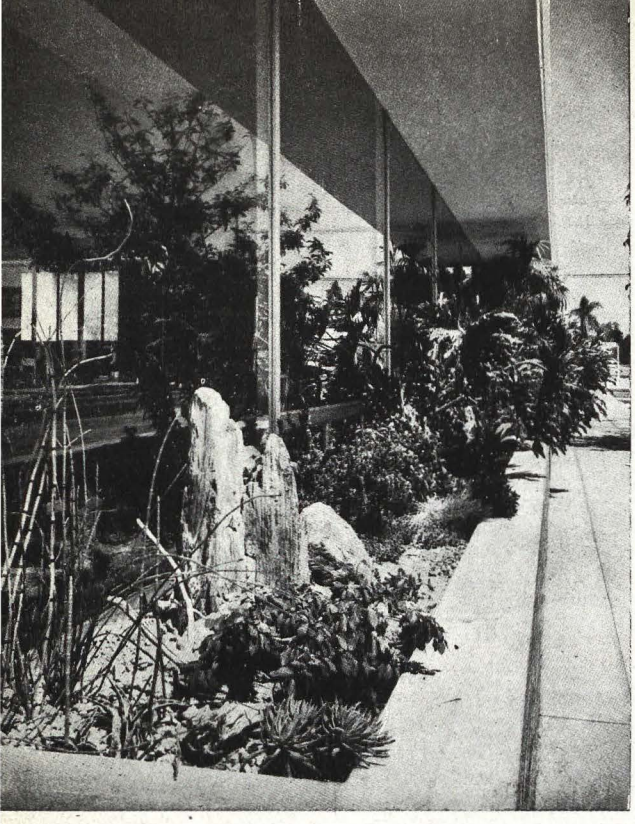
Al plantearse el proyecto de este edificio de oficinas, con la primera feliz condición de la superabundancia de terreno, se presentó al arquitecto la posibilidad de traer a esta obra las características y el espíritu de las anteriores.

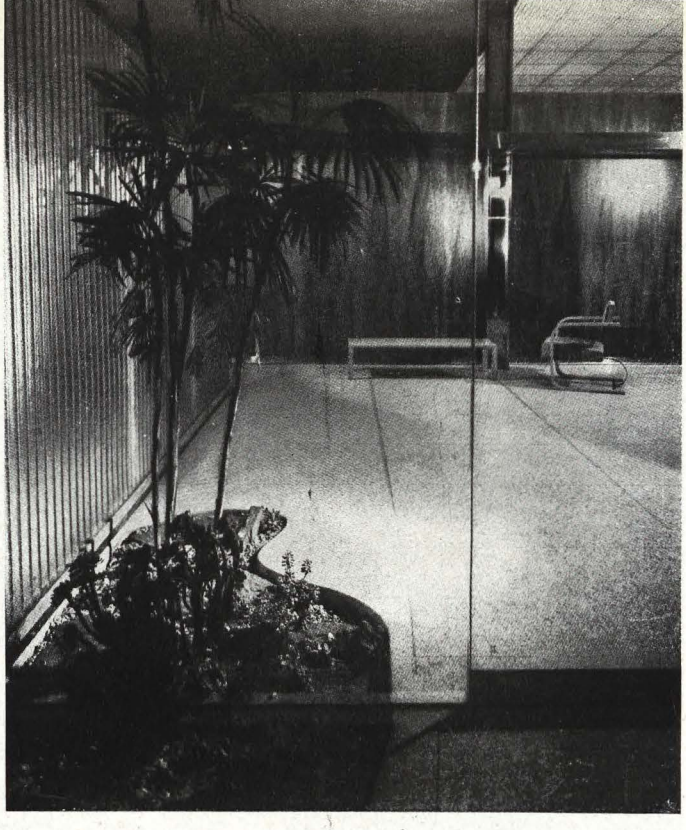
El resultado está a la vista en las fotografías que aquí se publican. La Naturaleza entra a colaborar con la arquitectura, con contacto táctil cuando ello es posible, o si no a través de grandes lunas. La movilidad, el barroquismo de las plantas, contrastan fuertemente con la nitidez de la arquitectura, resultando de este contraste una mutua y agradable valoración.

Los empleados están agrupados en un gran recinto, amplio, sin las distribuciones cerradas con tabiquerías

Escorzo del frente Sur. Grandes láminas de aluminio forman el voladizo.





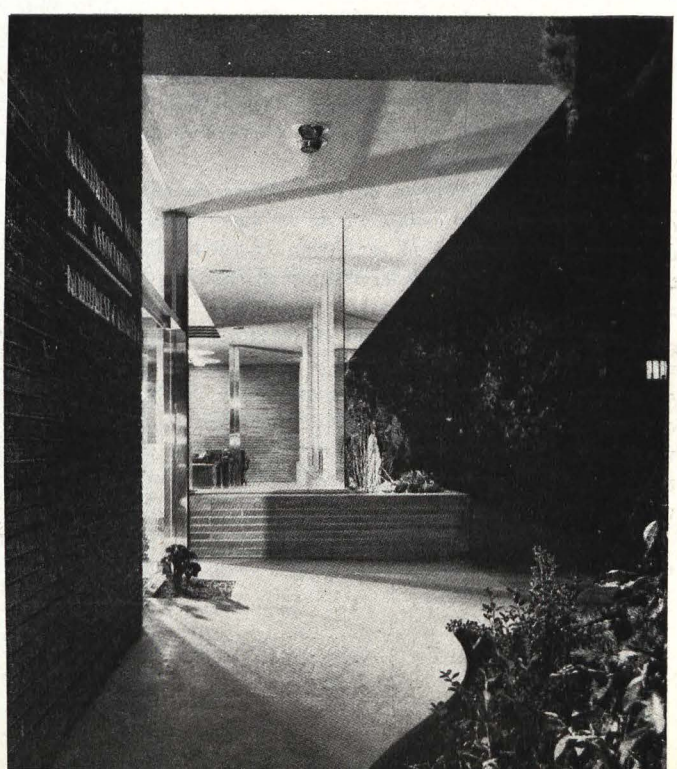


al uso; el cliente moviéndose entre las mesas resuelve su asunto en la que le corresponde.

Esta gran libertad inicial impide el pequeño libertinaje. Es decir, en esta oficina debe ser difícil comentar a gritos el partido del domingo último.

Toda esta pura perfección constructiva, de la que las fotos dan muy ligera idea, pero que, según juicio de los que han visto su realidad, se funda en una técnica industrial perfecta, la misma que hace los aviones, los coches, las revistas ilustradas y tantas cosas más que de Estados Unidos nos llegan, con una perfección realmente sorprendente y que se suele pretender, inútilnente, imitar.

Aquí, en España, con nuestras posibilidades, intentar algo de esto sería ir derechos al fracaso. Como hemos dicho ya otra vez, nuestra humilde escopeta del 9 hace prohibitivas las águilas.

Si en una ciudad española, en Madrid sin ir más lejos, nos pusieran por arte de magia este mismo edificio de Neutra, habría, ineludiblemente, que empezar por colocar, antes de usarlo, unas buenas rejas a esos estupendos ventanales, con lo que, por mucha habilidad que tuviera el proyectista, ya se lo habría cargado todo. No digamos lo que, al cabo de algún tiempo, sería de esas plantas o cuántas lunas estarían partidas de certera pedrada. Los arquitectos españoles tenemos que ver primero cómo somos y de qué disponemos: materialmente, no mucho, y espiritualmente, bastante más. Y haciendo uso de estas disponibilidades nuestras, crear nuestra propia, verdadera y actual arquitectura. Parece que ésta es la enseñanza que puede sacarse de estos estupendos ejemplos norteamericanos.

C. M.